

Caperucita en Manhattan

Capítulo I

Sara Allen (Caperucita) explica que vive en la ciudad de Brooklyn (Nueva York).

Está entre el East River y el río Hudson.

La madre de Sara se llamaba Vivian Allen y el padre Samuel Allen .

A su madre le gustaba hacer tartas. Pero la que mejor le salía y gustaba era la de fresa.

Sara tenía diez años y cada sábado iba con su madre a casa de su abuela Rebeca Little, la madre de Vivian. Ella fue cantante de *music-hall*. Su nombre artístico era Gloria Star.

Capítulo II

Sara se puso a hacer preguntas a su madre.

Aurelio era un señor que vivía con la abuela. Sara y Aurelio querían conocer se, pero ellos nunca se conocieron.

Aurelio tenía una librería que se llamaba "El Reino de los libros".

A Sara le gustaba hacer farfanias, es un juego que escribes letras y dibujas dibujos y que significan lo mismo.
que La abuela tenía un gato que se llamaba Cloud.

Sus padres tenían unos amigos que eran los Taylor.

Sara inventó una farfania que le gustaba mucho. Era "Miranfú".

Capítulo III

Sara se había obsesionado en conocer Manhattan.

Los padres de Sara estaban discutiendo sobre lo que hacían los Taylor.

La abuela de Sara tenía siempre la casa muy desordenada. Vivian aprovechaba los sábados para limpiarla.

Vivian hacía siempre una tarta los viernes por la noche, a la llevársela a su madre los sábados.

Ellas iban en metro a casa de su abuela.

Capítulo IV

A la abuela le gustaba pasear por el parque de enfrente de su casa, era el parque de Morningside. Era un parque deshabitado porque hace un tiempo hubo unos crímenes provocados por " el vampiro del Bronx". La abuela no tenía miedo porque sabía que a ella no le iba a pasar nada.

La madre de Sara se preocupa mucho por ella, pero a ella le da igual.

Un día llegaron Sara y su madre a casa de la abuela, pero la abuela no estaba. Vivian se fue a la calle a buscarla, y Sara se quedó en casa de la abuela esperando a Jaca su llamada o que viniera, mientras ella se puso a mirar como tenía de desastrada la casa. Fue a su dormitorio y encontró unos papeles revueltos por la habitación. Se puso a mirarlos y encontró unas cartas.

Fue a buscar una llave para abrir un cajón del mueble de tapa ondulada y a por teléfono a su casa. Sara se puso al teléfono. Era la abuela. Había bajado a dar un paseo por el parque. También había ido un rato al bingo y había ganado ciento cincuenta dólares. Al rato subió la abuela, cuando llegó le dio la mitad del dinero a Sara. Se pusieron a comer la tarta de fresa. Luego se fueron al cuarto de estar y se pusieron a hablar de la Libertad.

Capítulo V

El día del cumpleaños de Sara, lo celebraron en un restaurante chino, fueron invitados los Taylor y su hijo Rod. El dueño del local se llamaba Li-Fu-Chin, era amigo de su padre. De postre trajeron una tarta de fresa que la había hecho su madre. Después de que terminaran de comer volvieron a casa a descansar. Un rato después de llegar, sonó el teléfono. Sara estaba en su habitación, su madre en la cocina y su padre fue a descolgar el teléfono. La noticia era que su hermano había muerto a causa de un accidente de automóvil en Chicago. Samuel había sacado billetes de avión para ir a Chicago en un vuelo al cabo de tres horas en un avión nocturno.

Sara se fue a dormir a casa de sus vecinos los Taylor.

Capítulo VI

En las calles de Manhattan había una vieja señora que arrastraba un cochecito que de niño vacío. Con una cabellera muy abundante y blanca como la nieve.

Sabía leer el porvenir en la palma de la mano, siempre y llevaba frasquitos que aliviaba dolores diversos. Era la señora miss Lunatic, ella hablaba con todo el mundo, era amiga de los bomberos, que le daban paseos en su camión.

Un comisario del distrito de Harlem, le llamo una tarde de invierno para que fuera a la comisaría a hablar con él. Estuvieron hablando sobre sus vidas un buen rato hasta que miss Lunatic se fue otra vez a pasear por la calle.

Capítulo VII

Edgar Woolf era el Rey de las Tartas y tenía un gran rascacielos donde estaba su gran pastelería "El Dulce Lobo " a la cual acudía la mayoría de la gente de Manhattan. Edgar estaba desesperado porque la tarta de fresa no le salía bien. Se puso a buscar por todo Manhattan alguna pastelería a la cual le saliera bien la tarta de fresa.

Capítulo VIII

Lunatic paseaba por el metro, cuando se encontró a una niña (Sara) sentada en el suelo que estaba llorando. Lunatic y Sara empezaron a hablar y se fueron las dos juntas de paseo por la ciudad. Ellas dos se hicieron muy amigas y se pusieron a hablar sobre muchas cosas, y después se fueron a un bar.

Capítulo IX

Aquella tarde se estaba rodando una película en el bar. Las camareras llevaban patines e iban saltando los escalones entre mesas y mesas. Entraron al bar sin que les viera el portero. Miss Lunatic dijo que se llamaba madame Bartholdi. Encontraron una mesa libre, se sentaron, pero como había mucha gente no se podía ver nada. Al final descubrió Sara de que Bartholdi era la Libertad. Al director del rodaje le gustaron ellas, por la pinta que llevaban, y empezaron a grabarlas, sin que los vieran. Después se dieron cuenta y se fueron del bar a la calle.

Capítulo X

Iban paseando cerca de el Central Park. Ellas iban hablando y de repente Sara le preguntó qué como hacía para salir de la estatua sin que nadie le vi era y llegar a Manhattan. Miss Lunatic dijo que era un secreto y que para decírselo tenían que hacer un pacto. Así es que las dos se hicieron un pequeño corte en un dedo y los juntaron. Entonces se lo dijo. La forma de salir es a través de un pasadizo que comunica la parte baja de la estatua con una alcantarilla que hay en Battery Park, después siguieron caminando hasta Central Park, y allí se despidieron.

Capítulo XI

Sara se quedó paseando ella sola por Central Park. Llevaba un rato dando vueltas por allí y se encontró a una persona (Edgar Woolf) que estaba paseando por el parque. Aquella persona se paró delante de ella y se puso a hablar con ella. Ella le ofreció probar la tarta, y el se lo agradeció. El le pidió la receta de la tarta, y le dijo que si se la daba le obsequiaría con lo que quisiera. Así es que la niña aceptó y los dos se fueron cada uno en una *limusine* a casa de la abuela.

Capítulo XII

Peter el chófer de Sara tenía que darle un buen paseo por Manhattan y mientras Edgar llegaba a casa de la abuela. Peter dio muchas vueltas por Manhattan, mientras Sara estaba durmiendo en la *limusine*. Peter se puso a contar sus sueños, de pronto se despertó Sara y se puso a hacer preguntas a Peter sobre Woolf. Después de terminar de preguntar, se puso a mirar por la ventanilla del automóvil. Más tarde fueron a Battery Park y Sara salió de el coche corriendo y se introdujo en el parque. Peter fue corriendo detrás de ella en su búsqueda, al final le encontró intentando abrir la alcantarilla que daba paso a el pasadizo que comunicada con la estatua. Los dos se introdujeron en el automóvil y se dirigieron hacia la casa de la abuela. A la media hora, estaban en Morningside.

Capítulo XIII

Cuando Peter llegó en la *limusine*, Robert (chófer de la *limousine* de Edgar) estaba medio adormilado dentro de el automóvil. Peter bajo de su automóvil y subió a la de Robert y se pusieron a hablar. Mientras Sara subía a casa de su abuela. Cuando llegó a casa vio a su abuela con Edgar y se volvió a ir a la calle sin que le vieran los chóferes pasar. Cogió un taxi y se fue a Battery Park. Sara se acercó a la alcantarilla, la abrió y se introdujo en ella mientras decía "Miranfú ", y desapareció.

DIFERENCIAS ENTRE: CAPERUCITA EN MANHATTAN Y CAPERUCITA ROJA

En el libro de Caperucita Roja, Caperucita vivía en una pequeña aldea con sus padres y su abuela en una casita vieja del bosque, y en el de Caperucita en Manhattan, ésta vivía en Brooklin, también con sus padres en un edificio, pero su abuela en Manhattan, que también vivía sola.

La abuela del bosque estaba enferma y Caperucita iba sola todos los días a su casa y le llevaba una *galette*. En cambio, la abuela de Manhattan no estaba enferma, y Caperucita iba solamente los sábados con su madre y le llevaba una tarta de fresa, Que Caperucita y su abuela ya tenían aborrecida de tanto tomarla.

El lobo del bosque era un animal que engaña a Caperucita y se comió a la abuela y él de Manhattan era el mejor pastelero de toda la ciudad y vivía en un rascacielos con forma de tarta.

La Caperucita de Manhattan conoció a una mujer que vivía en la estatua de la libertad.

El día del cumpleaños de la Caperucita de la ciudad se murió su tío Josef en un accidente de automóvil en la ciudad de Chicago y por la noche se fueron allí para celebrar el funeral, y Caperucita se tuvo que quedar con la vecina (la señora Taylor). La madre de Sara (Caperucita) se llamaba Vivian Allen, el padre Samuel Allen y la abuela Rebeca Little que fue cantante de *music-hall*.

Edgar Woolf invitó a Sara a ir en una de sus *limousines* mientras él llegaba a casa de la abuela. Pero Edgar en vez de comérsela se puso a bailar con ella.

Sara – Caperucita es una niña de nuestro tiempo. Lleva un traje de punto y un anorak. Pertenece a una familia sencilla, su padre es fontanero y su madre cuida ancianos en una residencia. Y tiene algo en común con todas las Caperucitas: está aprendiendo, reuniendo experiencias acerca de la familia, de la amistad, de la soledad, del peligro, de la monotonía de la vida diaria y del ejercicio de la libertad.

Está creciendo y experimentando sensaciones, unas veces tristes y otras alegres y esperanzadoras, pero, sobre todo, está aprendiendo a tomar decisiones, a elegir aquello que considera mejor y a tomar partido cuando es necesario; está sufriendo su rito de iniciación y espera conseguir su amuleto. Y al final de esta historia lo conseguirá de manos de un fantástico personaje.

Podríamos pasar a hablar de las dos mujeres más importantes aparte de Caperucita, que son su madre y su abuela:

Frente a una madre trabajadora, responsable y buena repostera, hay una ex estrella de Broadway que se niega a envejecer.

Sara obedece a su madre y admira y adora a su abuela, es decir, se siente más próxima a su abuela que a su madre.

Esta abuelita ex estrella un tanto estrafularia, no está enferma y no quiere en modo alguno ser cuidada ni mimada con tartas de fresa, pero tiene mucho empeño en enseñar a su nieta para la vida.